

430

El XV Centenario de la muerte de San Agustín

1930

Cabra, la bella y gentil ciudad cordobesa, la culta y simpática y religiosa Egabro, ha celebrado entre oleadas fervientes de frenético entusiasmo el XV Centenario de la gloriosa muerte del Aguila de Hipona.

Mil quinientos años se han cumplido desde que subió a los cielos por las ascensiones sublimes que recorren los héroes y los santos, aquel Genio potente, cuyo nombre es un poema de celestes sinfonías, titán coloso de una raza, atlante soberbio que cargó sobre sus hercúleos hombros el peso de dos civilizaciones, las dos ciudades que construyeron los dos amores: *Fecerunt civitates duas amores duo*.

El inmortal Dr. Máximo de la Gracia, el Verbo de la mundial cultura, el Gran Padre S. Agustín bajó a la tumba hace quince siglos; pero quedaron vivos y palpitan-tes su nombre vene-

rando y agosto, rodeado de una aureola de esplendores magníficos, y sus escritos numerosísimos que constituyen el padrón más valioso de la Iglesia, el orgullo más justo de la ciencia y de la santidad.

Por eso, al anunciar las campanas vocingleras de la historia



SAN AGUSTÍN

Como se venera en la Iglesia del Convento de Religiosas Agustinas de esta Ciudad.

las fiestas quince veces seculares del tránsito apoteósico de este sol de indeficientes claridades, repican a Gloria todas las almas, esparcidas por el inmenso haz de la tierra; y el Romano Pontífice desde las colinas del Vaticano anuncia *urbi et orbi* con su Grandiosa Enci-

clica *Aol salutem* los triunfos no igualados, los derroteros de luz y las estelas de cielo que va dejando esta Aguila Grande del Líbano en su vuelo gigante por el firmamento de la Iglesia; y el santo y sabio Primado de las Españas, el Excmo. Cardenal Segura, le incienza entusiasmado con el turibulo perfumador de la admiración, de la piedad y del afecto; y las Universidades y centros docentes le entretejen guirnaldas primorosas con las gayas flores que en sus culturales parainfos se recogen; y en todas las naciones se celebran asambleas en honor del Astro más grande que alumbrara el pensamiento humano; y la insigne Orden Agustiniense, la hija querida del corazón y de la inteligencia de este rey del pensamiento y monarca del amor, le está levantando en estas fiestas centenarias un monumento de gratitud filial que perpetúe por genera-

ciones incontables estas auspiciosa efeméride, esta fecha perenne del XV Centenario de la muerte dichosa del gran Patriarca, Fundador y Padre.

Esta es la razón de las solemnisimas festividades que las fervorosas Agustinas Recoletas de esta ciudad de Cabra han pre-

parado para honrar la memoria del Fénix de los genios. Y a las devotas religiosas se han unido las autoridades todas de este pueblo, queriendo, en enaltecido pugilato, encumbrar la radiosa figura del inclito Africano, dedicándole el M. I. Ayuntamiento una de las mejores y hermosas plazas, cantando arrobados y extáticos mil himnos en el templo sus sacerdotes y sus músicos, y brindándole con un vistoso *bouquet* de embriagadoras flores el competentísimo claustro de catedráticos del Instituto y selectos personajes de la aristocracia de la idea y de la *élite* de la belleza.

Es que todos nuestros corazones están de fiesta en este año jubilar y sus más puros sentimientos y sus deseos más vehementes se alzan en crepitante llamarada como oblación sincera por el amor, la grandeza, la sublimidad rayana en lo divino de esa cumbre mental, de ese corazón oceánico, de esa Gloria perpetua del mundo sabio, de ese cerebro maravilloso en el que cupieron las más grandes, excelsas y luminicas ideas, para exteriorizarse luego en sus «mil y treinta» obras, convertidas en astros guadores de los peregrinos arrojados en los solitarios islotes del mar de la verdad, y en pan sabroso y sano manjar espiritual para los paladares hambrientos de la dicha y de la vida.

Con razón ha dicho Harnack que San Agustín es el hombre más hombre, el hombre moderno, que siente como nosotros, vive con nosotros y con nosotros come en el banquete de la existencia el rico manjar de la felicidad o el acibar torturante de la desgracia.

Figura ciclópea que descuella entre tantos gigantes, S. Agustín tiene el privilegio de concentrar en sí todas las grandezas de la inteligencia y del corazón; es la mayestática águila caudal que nos enseña a mirar de hito en hito el resplandor de Dios, sin quedar por ello deslumbrados, a escalar el cielo de la verdad inmaculada en alas de la contemplación genial; es el gran maestro, no ya del mero arte o de la buena palabra, sino de la sublime ciencia de pensar a lo divino, de creer a lo cristiano, de entender a lo an-

Muebles

gramófonos y discos

Lampistería y artículos de regalo

APARATOS DE RADIO

Casa Redondo

Teléfono 101.--LUCENA

Sucursal en Cabra, Redondo Marqués, 22

gel, de amar a lo serafín, de engrandecerse, de endiosarse.

Águila y buzo, afirma Papiñi, nos transporta hasta las constelaciones sidéreas y nos guía en inmensidades abismales. Su entendimiento nos acompaña a las lumbreras de los más inasequibles misterios, y su corazón amoroso y abrasado encuentra todavía, después de quince siglos, los caminos de nuestro corazón y los hace vibrar con el latido de sus palpaciones ardientes. No es solamente San Agustín el arquitecto de la teología, el creador de la filosofía de la historia, el purísimo sol africano, sino que es nuestro Padre amado, nuestro amigo del alma, el hermano mayor que amó, lloró y pecó como nosotros; es el Santo que logró escalar la ciudad del eterno gozo y sentarse a los pies del Dios de sus amores recuperado por las lágrimas de la que fué dos veces madre, la incomparable Mónica y por los ardores de un eficaz y fecundo arrepentimiento.

¡Llor, pues, a quien el mundo entero aclama el más Sabio de los santos y el más Santo de los sabios en el XV Centenario de su gloriosa muerte!

FR. JOSE DE GOÑI.

Agustino Recolecto.

Cabra y septiembre de 1930.

La Llave

presenta un gran surtido en GORRAS, últimas novedades para la próxima temporada de invierno, a precios verdaderamente increíbles por lo baratos.

Barcarola

Arrullado del céfiro blando,
En la playa tranquila del mar,
Hay un Genio que está meditando,
Las grandezas del Dios inmortal.

Callen las olas
Que su reposo
Es misterioso
Y celestial.

Y la madre del Genio profundo
Exhalando suspiros de amor
Ruega al cielo, y su ruego fecundo,
Logra el cambio de aquel corazón.

Mónica insigne
Madre amorosa,
Pidió afanosa
Su conversión.

Y la luna brillando en el cielo
Con su dulce y suave fulgor
Ilumina aquel cuadro del suelo
Y lo eleva hasta el trono de Dios.

Angeles santos
Vienen volando,
Suben cantando
Gloria y honor.

Agustín es el porta-estandarte
De la Iglesia, su guía y su luz,
Su más firme y feliz baluarte:
El apoyo y sostén de la Cruz.

Angeles santos
Bajan volando,
Suben cantando,
Ciencia y virtud.

PEDRO PEDROSA GARCÍA.

Farmacia Pérez Arroyo - Lucena

MUY SURTIDA

Plaza Alta y Baja (esquina a Ballesteros)

TELÉFONO N.º 235

La Ciudad de Dios de San Agustín

Los libros de la Ciudad de Dios compuestos por S. Agustín, forman la primera filosofía de la historia, Sólo la mera ocurrencia de construir una filosofía de los fenómenos históricos, bastaría para inmortalizarle; pero no sólo suscitó el problema, sino que a la vez propuso la solución que, aun después de quince siglos, continúa siendo la única valedera.

El estudio de los fenómenos sociales entraña sin comparación mayor dificultad que el estudio de cualquier otro fenómeno real y observable. Es que pertenecen a un linaje superior. El movimiento de la sociedad humana no puede referirse a un sistema fijo de coordenadas, como el movimiento de cualquier otro móvil, por que la libertad es terreno mevedizo, punto inestable que se desplaza sin cesar. Todavía si Agustín hubiera adoptado la cómoda posición del evolucionismo universal de muchos escritores de hoy día o seguido las normas del socialismo teórico de Fenerbach y Engel o mirado el problema con ojos hegelianos, el camino de la solución se hubiera allanado desde el punto de vista abstracto; pero Agustín se coloca en el supuesto más desfavorable, partiendo del hecho inconcuso de la libertad humana ya individual ya colectiva, como el único origen próximo de los acontecimientos históricos.

Según el Santo, la clave de todo consiste en penetrar a fondo en el mecanismo del libre albedrío. La libertad humana no debe confundirse con el azar o reducirse a un puro capricho. Fuera de que no es la única realidad del hombre y de que su funcionamiento está condicionado psicológicamente, en el plano metafísico es obra exclusiva de Dios, adquiriendo por este título dominio absoluto e intransferible sobre lo mismo que por nadie le puede ser arrebatado.

Una libertad dueña absoluta de sí misma que rompiese todos los

lazos con Dios en un solo instante, sería el mayor de los absurdos. De ahí proviene que el desarrollo de la historia a través del tiempo y del espacio, debe ser considerado como el movimiento libre pero infalible del género humano, conducido por Dios según sus designios providenciales. Pero ¿cómo conciliar en este caso la inmutabilidad de los planes de Dios con la libertad del hombre? ¿cómo Dios conseguirá infaliblemente sus propósitos si el hombre goza de poder para poderse oponer a ellos? ¿Usará acaso de engaños, sortilegios y coacciones? Nada de eso. El pondrá en juego para alcanzar sus altos y soberanos fines un solo resorte: el amor, manjar natural de la voluntad que ella saborea sin perder el ejercicio de su libertad.

Teoría sencilla, clara, armoniosa y única que explica el sinuoso y libre curso de la Historia humana.

FR. ANICETO.
O. M. CAP.

LA PROGENIE AGUSTINIANA

Los genios nunca mueren en la memoria de las gentes y de los pueblos. Podrá la muerte arrebatarnoslos de los brazos y convertir en polvo y en ceniza su envoltura corpórea; pero siempre dejan tras sí una estela luminosa, su nombre perdura a través de los siglos, y más tarde o más temprano, según la comprensión o incompreensión de los pueblos y de las épocas, se imponen a la admiración de los hombres y pasan sus nombres al dominio de la historia nimbados por la aureola de la inmortalidad.

Esta supervivencia histórica, privilegio exclusivo del genio y del talento, es todavía más intensa, perenne y gloriosa, cuando se trata de genios iluminados por los esplendores del Cristianismo, porque a la inmortalidad del genio—también las hay muy eminentes fuera del seno de la Iglesia, con-

fesémoslo noblemente—unen la inmortalidad de una vida más que humana, divina, llena de heroismos y sacrificios; una vida de abnegación y de entregamiento por los demás; una vida de ángeles en la tierra. Tengamos el valor de decirlo y de confesarlo públicamente: el genio, cuando se ha rendido a Dios y entrado en el regazo de su Iglesia, se agiganta, se engrandece, se perpetúa, tiene otros encantos, otra fecundidad: deja una descendencia gloriosa y forma una aristocracia aparte, una aristocracia inmortal que nunca muere, porque está informada por el espíritu de Dios.

Gigante de la Ciencia cristiana por su sabiduría, coloso de la virtud por su grande amor, S. Agustín no pudo morir sin legarnos una gloriosa descendencia, una brillante familia espiritual, que fuese como la encarnación de su espíritu, la prolongación de su persona, la perpetuación de su ser, a través del tiempo y del espacio, en toda la prolongación de los siglos.

Esa familia son sus obras inmortales; esa descendencia son sus hijos y sus hijas que forman hoy numerosa legión; son sus misioneros que han llevado el nombre de Cristo a todos los pueblos y razas; son sus maestros que educan a la juventud en muchos países de la tierra; son sus escritores y sus poetas, poetas tan excelsos y tan grandes como Fray Luis de León; son sus literatos, tan esclarecidos como el P. Blanco; son sus periodistas, como el P. Gerónimo Montes; son sus biólogos, como el P. Zacarías Martínez Núñez; y como coronamiento y diadema inmortal, sus vírgenes, flor delicada del monacato agustiniano, prez y ornamento de la Iglesia.

ANTONIO PEÑA.

LA GARZONA

ONDULA EL CABELLO

PERFUMÁNDOLO

COMENTARIO ÍNTIMO

Ni el tiempo, ni la oportunidad permitían que mi desperjeñada péñola tomase parte en este número extraordinario de EL POPULAR con motivo de las fiestas Agustinianas en esta ciudad; pero como no puedo resistir a cuanto se me pide por parte de estas buenas monjitas, tratándose de un granito de arena, allá va mi pequeña aportación.

Comentario íntimo he titulado mi artículo, puesto que sobre los anteriores no haré otra cosa que un comentario del que en todo ha estado entre bastidores.

Un tríduo, una procesión y una velada han constituido los números de esta variada gama de fiestas. Todo en conjunto nos parecía un monte a cuantos desde su principio veníamos colaborando con las monjitas: ellas lamentaban su encerramiento como ligadura para una explosión de tanta actividad: nosotros que, sin humildad de garabato, temíamos también, por el tiempo para ésto en medio de todo, las fechas se venían encima y un continuo acusamiento nos traía más fuera de paso que fuera de nervios. Más de una vez tuve que calmar los de las pobres monjitas recluidas en sus cuatro paredes. «En tí espero, Señor, para que mis planes no sean defraudados» era el continuo tema de mis charlas, llevándolas en glosa a este lugar de los salmos. Se redactaron los programas de todo; llegó la víspera del tan ansiado primer día y, en unas horas de la noche, vimos aparecer en la iglesia el mejor altar que aquella iglesia ha lucido en medio de lo mucho bueno que viene luciendo. De dónde se sacaron las monjitas aquel cachito de cielo para trasplantarlo, tan bien, en la tierra? No lo sabemos. Ello es que aquellas nubes parecían verdad y aquella apoteosis del Aguila de Hipona adorando, con su Madre, a la Stma. Eucaristía nos parecía cosa del cielo y no de

la tierra por más que nos restregábamos los ojos.

Todos cantaban y todos predicaban, sin apenas haberse puesto de acuerdo, como si una cabeza invisible hubiese estado armonizando tiempo y elementos tan extraños. ¿Por qué salió el tríduo tan a pedir de boca y como la seda, en frase vulgar? No lo sabemos pero, ello es que así salió.

La procesión. ¡Cuánto nos dió que pensar la procesión hasta media hora antes de salir, faltaban detalles y concurso, de personas capacitadas en ellos; sin embargo con paciencia y buen paso todo salió como visteis. No le iba en zaga, tal procesión, ni a la del Corpus, que la juzgo a la cabeza de todas ¿Quién reunió tanta gente un día laborable? No lo sabemos pero, ello es que, las calles parecieron atestadas y los cinco pasos que en ella lucían, lucían tanto, que nadie podía sospechar fuesen improvisados todos en dos horas. Cánticos, bengalas, cohetes, mucha cera, músicas, hurras y mucha gente eran los factores de tal procesión, Nada faltaba y todo marchaba a un solo compás.

Por último, la velada..... Ultimo fracaso si no llegaba a constituir el último de los éxitos. También, como la procesión, tuvo su aditamento de última hora. El calor y la escasez de recinto eran los temores principales en medio de otras dudas que no faltaron. Duró dos horas y media, nadie se cansó, había cuantos cabían, no se oyó una mosca y todos respiraban a un compás. Todos oímos lo mejor que en castellano ha podido decirse de S. Agustín. ¡¡Qué! reque-
tebien hablaron todos los que hablaron y qué reque-
tebien cantaron y tocaron los demás!! Muy bien por todos.

Pongo punto final a este íntimo comentario con esta sólida observación.

De intento vengo suprimiendo nombres al comentar hechos tan notables y de resonancia tal para que pasen a la historia con sola esta consigna.

A Domino factum est istud, et

est mirabile in oculis nostris. Si, monjitas, y cuantos os habéis movido en este concierto centenario. ¿Por qué os ha salido tan bien todo que indudablemente os habéis admirado y admirado a los demás? Pues, sin duda ninguna por que en ello ha estado el dedo de Dios. Atribuidlo todo a Dios; no lo atribuyais a nadie. Sed agradecidas por haber sido oída suficientemente vuestra súplica.

IGNACIO

El Corazón de San Agustín

SONETO

*Transberverado está, y ardiente llama
Lo rodea y consume y diviniza:
Aseméjase al sol cuando agoniza,
O al volcán en acción que se derrama.*

*Su historia es palpitante y vivo drama
Que lo humano y divino en sí armoniza;
Y su rojo de sangre patentiza
Que es mártir del amor en que se inflama.*

*Y ese fuego que mana a borbotones
Procede del ardor de sus pasiones,
De Belleza, Bondad y Luz sedientas.*

*¡Corazón de latidos infinitos!
Las ansias, esperanzas y los gritos
De toda humanidad tú representas.*

UN AGUSTINO RECOLETO.

Ascende super nos

*Contemplando Agustín el mar traquilo,
Embargada la mente, ante su inmensidad,
Le pregunta; ¿eres mar, el fin que ansio,
O es otro, el Ser, en quien yo he de esperar?
Mas el mar, a Agustín, así contesta.
Sobre mí está, el que buscando vas.
Mas grande que yo eres. ¡Asciende!
¡Asciende hasta que encuentres la Verdad!.*

*Eleva sus miradas al espacio
Y contempla arrobado las estrellas;
Dirigiéndose a ellas, se le oye exclamar.
¿Sois vosotras, el bien que mi alma anhela?
¡O le tendré en otra parte que buscar!
Nosotras somos, las estrellas dicen,
Un rayo de luz, de su dulce mirar.
¡Superior a nosotras, El te hizo! ¡Asciende más!*

*En alas del deseo al Cielo sube;
Allí busca al Querube y vuelve a preguntar.
¿Eres el que busco? ¿El que hallar ansio?
¿Aquel, en quien yo anhelo descansar?
Y admirado recibe igual respuesta.
¡Mas grande que yo eres, pues El se hizo tu igual!
¡Asciende!; ¡asciende aún mas alto,
Y allí, encontrarás a la Verdad!*

*Vuelve a subir, así ascendiendo,
En busca siempre, del supremo fin,
Y al llegar ante el trono del Excelso,
¡A su vista extasiado!... enmudece Agustín.
Al contemplar la Divina Hermosura,
No prosigue Agustín en preguntar;
Abrasado en su fuego incandescente
Su corazón amante, solo sabe gozar.*

XV Centenario de la muerte de San Agustín (430-1930)

Es San Agustín, a mi juicio, una de las cabezas más organizadas y de los talentos más formidables que ha tenido el catolicismo. Se le conoce en la historia con el dictado de «el Aguililla de Hipona», el Doctor de la gracia, y, para hablar de él, se necesita ser como él y alcanzar su talla. En la Encíclica *Ad salutem humani generis*, S. Santidad ha puesto sobre la tumba del gran Doctor la corona más valiosa del centenario.

Dejemos a historiadores, filósofos y teólogos, escribir hondamente de S. Agustín. Nosotros le vamos a rendir un homenaje a nuestro modo.

Su juventud

Nacido en Tagaste (Africa) hoy Souk-Aras, a 25 leguas de Bona (Túnez), el 13 de noviembre de 354, se formó en las escuelas de Tagaste y Madaura. En Cartago recibe una corona en público teatro, por una poesía, del procónsul de Africa. Cuando niño había sido recibido en la Iglesia como catecúmeno, pero no recibió el Bautismo. Enviado por su padre a perfeccionar sus estudios a Cartago, la metrópoli del Africa, se entregó a los vicios, como los jóvenes de su tiempo, en una ciudad donde las costumbres eran disolutas y corrompidas. Cuando su madre santa Mónica lloraba sus extravíos, el Obispo, con quien se desahogaba, le contestó: «Un hijo por quien se derraman tantas lágrimas no puede estar perdido».

Etapas de su conversión

Aurelio Agustino llegó a ser uno de los grandes retóricos de su tiempo. Tan apreciados eran entonces, que las ciudades se enorgullecían de ellos y les levantaban estatuas. Aurelio Agustino tenía un gran talento, extensa cultura, gran sensibilidad y ardiente corazón. Abrió escuela en Tagaste, y se rodeó de amigos, placeres y riquezas. El problema planteado a su espíritu de la explicación del mal, lo llevó a la secta de los maniqueos, en 374. Fué maniqueo durante 9 años, de los 19 a los 28 de su edad. Dos años antes se había unido a una mu-

jer y de ella tuvo a Adeodato. El maniqueísmo coloca a Agustín en contacto con la corriente de la filosofía oriental. Un tal Manes había extendido la filosofía de Zoroastro desde Persia al occidente. El filósofo persa sostenía que hay un Dios bueno (Ormuzd) y otro malo (Arhimán). En los hombres hay dos almas, una buena y otra mala. El pecado es una necesidad fatal. El triunfo definitivo será de Ormuzd. En esta doctrina filosófica hay libre campo para pecar. ¿Cómo se explica que un talento como Agustín estuviera enredado en esta herejía, durante nueve años? Parece que los maniqueos tenían grandes oradores, y lo estuvieron engañando, prometiéndole revelarles las doctrinas endotéricas. No es de extrañar cómo engañaron a la poderosa inteligencia de Agustín. Todavía se extendió esta herejía hasta el siglo XIII con los albigenses.

La lectura de las Eneidas de Plotino abrió a su alma un campo inmenso. Ya el «Hortensio» de Cicerón lo había elevado de aquella vida de vanidad y de placeres. Las Eneidas completaron la evolución de su pensamiento hacia la verdad y la verdadera belleza.

Así como el maniqueísmo planteó a su espíritu el problema del origen del mal, el estudio de los sistemas de los académicos (tercera Academia) le planteó el de la certeza; y el de los neo-platónicos el de la belleza y del bien.

Abandonando Cartago, se marcha Agustino a Roma, acompañado de su madre y de sus amigos, en busca de más amplios horizontes en la capital del imperio. Mas ya Roma va perdiendo su carácter de capitalidad y se eleva Milán, sede de los emperadores. Milán necesitaba un profesor de retórica, y, por recomendación del prefecto Symmaco, obtuvo la plaza en 384.

Dios lo acercaba a San Ambrosio. En la primera entrevista, recibe éste al retórico paternalmente. La oratoria de S. Ambrosio, las Epístolas de S. Pablo, el relato que le hace un amigo de la vida de San Antonio Abad,

en el desierto, y el libro de Isaías, que lee por recomendación de San Ambrosio, completaron su conversión. Luchando consigo mismo decía: «—¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo? ¡Mañana y otra vez mañana! ¿Por qué no ahora?» El sábado santo de abril de 387 era bautizado, juntamente con su hijo Adeodato y su amigo Alipio. Renunció a los placeres, a su cátedra, a sus riquezas, y se dispuso a vivir como un monje. La vieja basilica de San Ambrosio podía repicar las campanas. Había ingresado en la Iglesia uno de los genios más grandes del catolicismo. Empezó su retorno a Cartago. En Ostia, puerto de Roma, murió su madre Santa Mónica, ya contenta por ver convertido a su hijo. La escena en que describe su tránsito es conmovedora.

S. Agustín, escritor

Aurelio Agustín era un luchador, uno de los dialécticos más formidables que tenía el imperio. En plena juventud—tenía 33 años—la emprendió contra los maniqueos con sus libros *De Genesi contra Manicheos*, *De moribus manicheorum*, *Contra Faustum*. El sistema maniqueo recibió un golpe mortal.

Agustín era platónico. Había leído y admirado a Platón. Su misión en el catolicismo era depurar la filosofía platónica del emanatismo oriental, y modificar el sistema platónico del origen de las ideas innatas en sentido cristiano. Era aprovechar los materiales de la filosofía griega para el catolicismo. Por eso, S. Agustín ha sido llamado el Platón cristiano.

La segunda y tercera Academia, con Carneades y Cicerón, defendían al escepticismo, aunque mitigado. En sus libros *Adversus Académicos* hace polvo el escepticismo.

Depurada la ciencia antigua, y reducida a síntesis, la emprende contra los donatistas. Donato, Obispo de Cartago, dió a la herejía su nombre, teoría y organización. Los fanáticos labriegos de Mauritania se pusieron a su lado (circumcelliones). El donatismo era residuo del

montanismo. Tenían tantos Obispos como los católicos. Según ellos, la verdadera Iglesia había perecido, y sólo los donatistas la representaban. San Agustín escribió la *Epistola contra Parmenianum, De baptimo contra donatistas, contra Petilianum. De unitate Ecclesiae, Collationes cum donatistas, Contra Gaudentium.*

El periodo más álgido de esta polémica, ya Obispo, fué la reunión en Cartago de 279 Obispos donatistas contra 286 Obispos católicos. Los católicos habían declarado que si los donatistas demostraban que la verdadera Iglesia había perecido en todas partes renunciarían sus sedes. El culto, fino, elegante y formidable dialéctico y teólogo Agustín venció, y se los cargó a todos. Los donatistas acérrimos apelaron a la violencia. Un edicto imperial los condenó a muerte. Agustín intercedió para que no fueran castigados, y les dejaron con la vida tiempo para arrepentirse.

A la polémica contra los donatistas sucedió la pelagiana. Pelagio, monje de Britania, (su propio nombre era Morgan, un predecesor de los banqueros yanquis) predicó contra el pecado original. Negaba la necesidad de la gracia para la justificación. Esta herejía, resucitada en el siglo XVIII por Rousseau, echaba por tierra la redención y toda la Iglesia Católica. Si no hubo caída en Adán, no era necesaria la redención. S. Agustín, en los libros *De peccatorum meritis et de remissione, De natura et gratia, De gratia Christi contra Pelagium et Celestium, Contra Julianum, El Hipognosticum, De correptione et gratia, De libero arbitrio*, nos dejó el monumento más grande, erigido a la gracia de Cristo y a la libertad humana, y la fuente de donde han bebido todos los teólogos, desde hace quince siglos. Solamente un genio y un santo, como San Agustín, pudo escribir de la gracia y del libre albedrío con esa seguridad, siendo esta una de las materias más profundas para el espíritu humano y una de las más difíciles de la ciencia antigua y moderna, esta última groseramente determinista. Los falsos sabios modernos no le llegan a los tobillos al gran Aurelio Agustino.

Todavía los arrianos infesta-

ban el Asia, el Africa y Europa, especialmente Italia y las Galias. Para mayor desdicha los bárbaros, que amenazaban las fronteras, habían sido catequizados por los arrianos. España tendría que sufrir hasta Recaredo la irrupción arriana. Defendían los arrianos que el Hijo no era consubstancial al Padre, y por tanto no era Dios. Jesucristo era un eón, y no más. Todo el cristianismo se venía a tierra. *Ingemuit totus orbis ut se arriarum miratus est.* Gimio todo el orbe—decía San Jerónimo—viéndose convertido en arriano. San Agustín escribió los XII libros *de Trinitate.* El arrianismo quedó científicamente enterrado.

Como historiador, tenía en proyecto una historia universal, y por su consejo el español Orosio escribió *De moesta mundi.*

Los bárbaros se echaron sobre el imperio. Alarico tomó a Roma. Los vándalos vinieron a España, la desolaron; y pasando el estrecho llegaron al Africa, vengadores de la justicia de Dios sobre aquellas ciudades disolutas. Pusieron cerco a Hipona. Viendo por todo el mundo civilizado aquel lago de sangre, de ruinas, de lágrimas y desolación, San Agustín, desde lo más alto de las murallas de Hipona, se creyó que era llegado el fin del mundo y el juicio universal. ¿Quién le iba a decir a San Agustín que de aquellos bárbaros saldrían la moderna Alemania, Inglaterra, Francia y España, las naciones de nuestros días?

Los paganos acusaban a los cristianos de ser la causa de tantos males, porque habían enojado a los dioses del imperio. Para refutar esta objeción, Agustín escribió el libro o la serie de libros *De Civitati Dei.* El Aguila de Hipona se eleva en ella sobre los acontecimientos, y va demostrando el providencialismo en la historia. Nació la filosofía de la historia, que habían de cultivar Bossuet y Balmes. Leida hoy, nos parecen pueriles las razones. Hay que colocarse en su tiempo.

El Obispo

El pueblo había pedido que se ordenara de sacerdote, y Valerio y el clero lo elevaron a la silla de Hipona. Sobre la cáte-

dra de Hipona, cristianos y paganos acudían a oír la maravillosa oratoria de Aurelio Agustín. Da gusto leer hoy las homilias de San Agustín. Originalísimo, grande, filósofo, teólogo, historiador, poeta, polemista, ¡qué gallardía la suya! Aquella luz iluminaba toda el Africa. No se sabe qué admirar más, si el vigor dialéctico, las sentencias tan bellas que fluyen de sus labios, su erudición inmensa, o el majestuoso latín del discípulo de Cicerón que emplea su acerada sátira contra los enemigos de la fe.

El corazón bellissimo de San Agustín, que maneja como nadie la oratoria afectiva, establecía una corriente de simpatía con su auditorio; velaba por los pobres, con quienes en las *Confesiones*, prodigio de humanidad, y en los *Soliloquios*, prodigio de amor a Dios, y en las *Meditaciones*, prodigio de elevación. Escribió la Regla, origen de la Orden de S. Agustín, viviendo vida de comunidad.

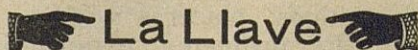

Durante XV siglos

Desde su muerte (430) acá, S. Anselmo, S. Bernardo, Santo Tomás, San Buenaventura, Leibniz, todos los sabios, por grandes que sean, son discípulos de S. Agustín. El dió la solución que puede dar nuestra ciencia a las más grandes cuestiones que agitan al espíritu humano. En toda tesis teológica el texto de S. Agustín da la clave. Su autoridad no ha disminuido, ni en la Edad Media ni en la Moderna. Al cumplirse el XV centenario de su muerte la civilización de Occidente se inclina respetuosamente ante su colosal figura.

FR. SEBASTIÁN DE UBRIQUE.

Plátanos Paso

Postre ideal y de gran valor nutritivo, se vende en

 La Llave 

a peseta el paquete con una docena.



POSTRADOS ANTE EL GENIO

De rodillas ante la imagen de San Agustín, nos hemos postrado varias veces en el hermosísimo templo de nuestras queridas Agustinas Recoletas de esta Ciudad, pararezar al Santo, admirar al héroe y conocer al genio, y allí, entre aletazos de elocuencia, cascadas de armonía, joyeles de gracia y primores de arte, hemos vislumbrado algo de la beldad sublime que encierra nuestro Padre. Se ha cumplido en nosotros el sueño del poeta: Invisible, le hemos visto; intangible, le hemos tocado; incognoscible, le hemos conocido. Durante estas grandiosas fiestas con que Cabra haciendo honor a sus títulos justísimos de pia y culta, ha honrado la divinal figura de San Agustín, nosotros hemos aprendido a conocer al genio, a admirar al héroe, a rezar al santo. ¡Qué atrayente y simpático se nos ha aparecido en estos memorables cultos el Doctor de la Gracia!

No voy a describiros yo ahora ilustres lectores egabrenses, los aleteos vigorosos de su espíritu titánico que se elevó hasta el cielo, haciendo el nido de sus potentes concepciones en el cénit del sol de la sabiduría, ni tampoco os referiré los empujes arrolladores de ese condor encerrado en una jaula y martirizado por la nostalgia del aire fresco y luminoso de las altas cumbres; porque, como ha dicho un gran agustinólogo, ese formidable condor del pensamiento rompió un día a picotazos las barras de la jaula en que estaba aprisionado, y voló... voló, raudo y majestuoso, por las regiones que la ciencia y el amor habitan, dejando caer de su pico pedazos de amor, jirones de ciencia; y desde entonces, todas las manifestaciones del saber humano y todas las horas apacibles del humano vivir le son deudoras de grandes e inapreciables servicios.

Testigos fehacientes del alto vuelo filosófico de San Agustín son sus admirables escritos, en que no podemos menos de ensalzar el caudal inmenso de doctrina y conocimientos profundísimos que atesoran, sus libros *De inmortalitate et gran-*

titate animae, De Genesi ad litteran, los tres últimos de sus *Confesiones* y los veinticinco de su asombrosa obra *La Ciudad de Dios*, verdadera epopeya de la humanidad, en expresión del insigne Bougaud, por la cual ha merecido el nobilísimo título de «Creador de la filosofía de la historia».

En sus libros de Casiciaco derrochó tesoros de elevado saber y galas de hondo sentir, de elocuencia y hasta de gracia encantadora, arrojando en sus Diálogos profundas paletadas de donaire y poesía que los hacen amenos y chistosos, cuadros llenos de luz y rebosando vida.

San Agustín es el poeta alado de la eternal belleza, el inspiradísimo cantor de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo hermoso; es el Padre de los Teólogos, el más grande de los genios, al decir de Bossuet, en quien se encuentra la inteligencia en el último grado de perfección de que es capaz el hombre; es un milagro viviente de doctrina, el apóstol de la gracia, biblioteca y arsenal de la Iglesia, verbo cálido y fecundo de la verdad, trono de la sabiduría, oráculo de los siglos, compendio de los doctores y escuela donde se han formado cuantos le han seguido. San Agustín es el predicador de la predestinación, de la libertad y de la gracia; pues sus sermones, sus obras Teológicas y sus pedagógicos escritos son un arsenal abundantísimo, una copiosa fuente, inagotable manantial, rica cantera y acabado modelo de gallardas elucubraciones de verdadera oratoria sagrada, nutrida de sanas enseñanzas, caldeada por el amor divino y plena de arrobamientos dulces, deleitosos, instructivos.

Pero a todas esas grandezas sobrepuja, y acaso es causa y principio de todas ellas, la grandeza y el temple extraordinario de aquella alma verdaderamente seráfica, de aquel corazón privilegiado, que ha venido a ser tipo y emblema de los grandes corazones, de los amores grandes, del amor desordenado que, desbordándose sobre las criaturas, es torrente desvastador, y del amor ordenado y

puro que, subiendo a la cumbre de los amores santos, elevándose a Dios, hace la dicha más cabal de aquel que ama.

Harto sabeis lo que fué Agustín en su adolescencia y en su juventud. ¡Oh, la juventud de Agustín!... ¡Cuántas cosas querríamos decir sobre ella! Pero sea permitido a un hijo cubrir con el velo de filial cariño los devaneos de su Padre.

El corazón de Agustín había nacido para alimentarse en el cauto banquete de los amores castos y hermosos, para aspirar las auras vivificadoras de la pureza, para espaciarse por las ilimitadas regiones de la libertad, de esa libertad cuyo código proclamaría después él mismo compendiado en este lacónico y profundo apogema: *Ama et fac quod vis*, ama y haz lo que quieras.

¡Ah! el corazón de San Agustín es ya un símbolo elocuente del amor. *Amare et amari*, amar y ser amado; es el grito incesante que exhala su ardoroso pecho. El amor es la causa eficaz que fecundiza su apostolado; todo respira amor en sus páginas y en sus actos. Del amor vive, y muere víctima de la caridad más ardiente por su pueblo.

Por eso postrados reverentes ante el altar soberbio y grandioso que esta ciudad de Cabra le ha erigido en la celebración de sus pomposas fiestas centenarias, veneramos al santo Padre amado y admiramos al genio inmortal, que aún resuena con el eco de su palabra mágica y vibra siempre en el pujante latir de su corazón hermoso.

¡Bien por Cabra al ensalzar de esta forma la colosal figura del Genio Africano! Mi agradecimiento profundo y el de toda la Orden Agustiniiana a los buenos habitantes de esta ciudad risueña y católica por los obsequios y homenajes prestados a mi Gran Padre San Agustín.

P. JOSE DE GOÑI.

Cabra y septiembre de 1930.

LA GARZONA

ONDULA EL CABELLO

PERFUMÁNDOLO

EL CENTENARIO DE SAN AGUSTÍN

Para conmemorar el XV centenario de la muerte gloriosa de San Agustín, la Comunidad de Religiosas Agustinas de esta Ciudad, ha celebrado brillantes fiestas religiosas, en las que han rivalizado la religión y el arte para festejar al más preclaro Dr. de la Iglesia, honra y prez de la humanidad.

Los sermones

Comenzaron estos solemnes cultos por un triduo durante el cual han desfilado por el púlpito de la Iglesia de las RR. Madres Agustinas ilustres oradores del clero secular y regular cuyos notables y documentados trabajos nos proponemos reseñar en esta crónica.

El día primero del triduo por la mañana y bajo el texto del libro de los Proverbios «Donde está la humildad está la sabiduría», el R. P. Pedro Corro, conventual de la Residencia de los Agustinos en Lucena, nos presentó el eximio Dr. de la Iglesia como modelo de humildad y caridad. La oración del P. Corro fué un modelo de sobriedad y corrección.

Por la tarde del mismo día, el P. Niceto de Mondoñedo, que ya goza en este pueblo justa fama de orador fácil y elocuente, tras un bellissimo exordio en el que describió magistralmente el gran movimiento agustiniano de nuestros días, significativo de que S. Agustín es todo un valor y hombre de todos los tiempos, pasó a hablarnos de su conversión, fenómeno psicológico que no fué obra de un solo día, sino que empezó en su entendimiento por el hambre de la verdad, siguió por sus lecturas que le llevaron, como él mismo confiesa, a concebir una idea mucho más alta de Dios, culminando en la conmovedora escena desarrollada en el huerto de Milán, que fué como el golpe de gracia que rindió su voluntad. La brillante y fogosa oración del P. Mondoñedo mereció unánimes elogios del selecto y numeroso auditorio.

S. Agustín Dr. de la Eucaristía fué el tema elocuentemente desarrollado por el virtuoso arcepreste de esta Ciudad, D. An-

tonio Povedano, el cual con su verbo cálido y fervoroso no pudo menos de enfervorizar a sus oyentes.

En la noche de este mismo día pronunció el P. Niceto de Mondoñedo su segundo sermón, en el que estudió el carácter de la ciencia agustiniana que según él, es una aspiración a lo divino, una ciencia anclada en Dios, fundando todos sus raciocinios en una célebre definición del alma dada por San Agustín, según el cual el alma humana es un ser capaz de Dios y por lo tanto, la inteligencia y la voluntad vienen a ser las bocas por donde manifiesta el alma esa hambre divina, concluyendo de todo esto el elocuente capuchino que S. Agustín fué un gran sabio.

El sermón de por la mañana, en el último día del triduo, estuvo a cargo del elocuente y sabio P. Segundo Garrido, el cual nos presentó a S. Agustín como maestro de la Teología ascética y mística. A la sabia teológica que corrió abundante por todo su hermoso discurso, hay que añadir un estilo brioso y elegante y un entusiasmo ferviente por las glorias de su Santo Padre. Desde estas columnas enviamos nuestra más cordial enhorabuena al sabio y virtuoso agustino por su hermosa y brillante oración.

Por la tarde subió a la cátedra sagrada el P. Niceto de Mondoñedo, quien para ponderar la santidad y amor a la vida monacal de S. Agustín refutó la tendencia racionalista que describe la figura del Santo haciendo caso omiso de su santidad. Los tales se conducen como el arquitecto que, al levantar un edificio, prescinde de la ley de la gravedad. Comprender y amar a Dios y hacer comprender y amar a Dios a los demás, he ahí la fórmula que condensa la santidad de San Agustín, cuyo carácter de fundador de la Orden Agustiniense se destaca en su lema «Contemplare et contemplata alius tradere», como propulsor del estudio y del trabajo monacal, como elemento de vida sobrenatural. Termina el orador su brillante discurso haciendo una suscita enumeración de las glorias agustinianas.

Terminaron estos brillantes

cultos con la fiesta celebrada el día 27, en la cual hizo el panegírico del Santo nuestro querido amigo el P. José Goñi de S. Agustín, el cual, con el texto tomado del libro del Eclesiástico «Sicut sol refulgens sic ille efulxil in templo Dei», tejió el panegírico de S. Agustín, desarrollando la semblanza del águila de los Doctores en su triple aspecto de hombre, sabio y santo, caracterizándose por su inquietud agitada y por su lucha sin cuartel en pos de la verdad y del amor. Como sabio, construye con su pluma genial las catedrales sublimes de sus mil y treinta obras, unas filosóficas, teológicas otras y todas grandiosas. Como santo brilló especialmente en el firmamento de la Iglesia con los esplendores mágicos de sus virtudes, la humildad, la caridad y el amor. El P. Goñi, que había subido al púlpito bajo los más felices auspicios por parte del público, no defraudó nuestras esperanzas y acabó por conquistar todas nuestras simpatías. Reciba por él un efusivo abrazo de felicitación.

La parte musical

Ha contribuido a realzar de un modo extraordinario estos cultos centenarios la parte musical encomendada a hábiles artistas y finos ejecutores.

El día 24 actuó en la función de la mañana el coro de las Escuelas del Ave María, cantando con gusto y maestría exquisita la afiligranada misa del Maestro Cosme Benito, bajo la dirección de D. Secundino Moral, Director de la Banda de dichas Escuelas, que supo interpretar alofertorio y al final selectas piezas de su repertorio.

El día 25 fué el bien formado coro de la Asociación de Hijas de María, con su melodiosa voz y delicado arte, quien interpretó con filigranas y matices la regia misa de Dn. Pedro Millán, dirigida estupendamente por el mismo y acompañados por los elementos que componen el sexteto del Centro Filarmónico Egabrense. Al final entonaron las piadosas Hijas de María el valiente Himno a San Agustín del Mtro. Valderrama.

El día 26 las monjitas Agustinas Recoletas, entusiasmadas con el esplendor de estas festividades, cantaron con afinación

exquisita y atildado gusto la preciosa Misa del Mtro. Leandro Pascual, entonando en el ofertorio y al fin sentidos motetes y viriles himnos al Gran Padre San Agustín.

En la función solemnisima del día 27 actuó la nutrida capilla del Centro Filarmónico, reforzada por valiosos elementos, entre los que se destacan por su voz potente y arte grandioso los hermanos Antonio y Luis Felipe Cruz Ulloa, ejecutando la magnífica misa del Maestro Perosi, dirigida por el competente Mtr. Dn. Francisco Moral.

Por la tarde todos los días funcionó el coro polifónico del citado Centro, mas los organistas y cantores de las parroquias de Sto. Domingo y la Asunción, cantando magistrales letanias compuestas por el señor Moral y delicados motetes eucarísticos y escogidos gozos a San Agustín. Durante la adoración de la Reliquia del Santo las niñas de las Escuelas establecidas en el Hospital de San Vicente entonaron los himnos de Burca y Sagastizábal y del Maestro Valderrama.

Oficiantes en el altar.

El altar que estaba primorosamente adornado atrajo las miradas de todos. Era un encanto presenciar las ceremonias que en él se realizaron. El día 24 cantó la misa el Señor Licenciado Dn. Antonio Povedano Roldán, Párroco de Santo Domingo y Arcipreste de esta ciudad, acompañado de los señores Dr. Dn. Antonio Peña López y Dn. Francisco Javier Luna, Capellán de las Madres Agustinas, de Diácono y Subdiácono respectivamente. Los mismos señores acompañaron al R. P. Fray Alejandro Llorente, Agustino de la Residencia de Granada, quien celebró la misa solemne el día 25. El 26 fué el R. P. José de Goñi, el oficiante, actuando como ministros el Dr. Dn. Antonio Peña y Dn. José Panadero. En la función solemne del día 27 cantó la misa el muy digno Capellán del Convento Dn. Francisco Javier Luna, asistido por Dn. Pedro Pedrosa Coadjutor de Sto. Domingo y el Dr. Dn. Antonio Peña.

Por la tarde rezó el santo Rosario todos los días del Triduo el Sr. Capellán del Convento;

hizo la lectura del ejercicio el R. P. José de Goñi y dió la Bendición con el Smo. Sacramento el R. P. Alejandro Llorente, el primer día, el R. P. Aniceto de Mondoñedo, el segundo y el Sr. Arcipreste, el tercero.

Descubrimiento de una lápida en honor de San Agustín.

Terminada la misa solemne, las autoridades todas acompañadas de un numeroso público se situó en la antigua Plaza de Juan Márquez, donde está enclavado el Convento de las RR. MM. Agustinas. El Sr. Alcalde en ejercicio D. Andrés Piedra, acompañado del Reverendo Padre José de Goñi, se destacó de entre la multitud y se dirigió a donde estaba la lápida de mármol que dá el nombre de «Plaza de San Agustín», a este pintoresco lugar. El señor Alcalde descubrió la lápida después de pronunciar breves palabras dedicando esta plaza al gran Dr. de la Iglesia, entre los aplausos de la concurrencia y los acordes de la Marcha Real. Y el R. P. Goñi con voz potente y entusiasmado agradeció al Muy Ilre. Ayuntamiento representado en la persona del señor Alcalde este rasgo bellísimo y enaltecedor en nombre de la Orden Agustiniiana y en el de las Madres Agustinas.

Una ovación prolongada acogió las últimas frases del R. Padre Goñi, mientras éste abrazaba a toda la ciudad de Cabra en la persona de su Alcalde. A continuación cantó la multitud el himno a San Agustín, terminándose así este precioso número de las fiestas centenarias.

Después se sirvió en el locutorio del Convento un espléndido *lunch* a las autoridades, quedando todos complacidos de las deferencias y atenciones de las RR. MM. Agustinas.

La procesión

Las fiestas religiosas culminaron con la solemnisima procesión, que recorrió las principales calles de Cabra. Las imágenes de Ntra. Señora de la Consolación, Sta. Rita de Casia, Sto. Tomás de Villanueva, Santa Mónica y S. Agustín salieron artísticamente adornadas, destacándose la de S. Agustín.

Abrió filas un piquete a caballo de la Guardia Civil. Se-

LA GARZONA

ONDULA EL CABELLO

PERFUMÁNDOLO

guián los niños y niñas de los colegios de la localidad con sus elegantes uniformes y nutridas representaciones del Apostolado de las Hijas de Maria y de la V. O. Tercera franciscana. El coro de cantoras compuesto por las niñas del Colegio del Hospital y un grupo de señoritas Hijas de Maria dirigido por el R. P. Agustino José de Goñi, iba delante de la imagen de San Agustín, escoltada por cuatro números de la benemérita de infantería. Formando la corte de Ntra. Sra. de la Consolación marchaba la banda de música del Ave Maria. Finalmente, cerraban el cortejo el preste con dos ministros, las Autoridades civiles y militares y la Banda Municipal, que durante todo el trayecto interpretó escogidas piezas religiosas.



Los balcones engalanados y llenos de gentes, bengalas durante todo el recorrido y muchedumbres apiñadas en las bocacalles y a lo largo de las aceras fué el complemento que dió extraordinario esplendor a la procesión.

Llevados a la Iglesia de las RR. MM. Agustinas el R. P. Goñi dió emocionadísimo las gracias a todos los concurrentes en nombre de las Religiosas y de la Orden Agustiniiana.

El pueblo de Cabra ha dado una prueba más de su fervor religioso, de su gusto por estos actos y de su amor al glorioso Obispo de Hipona.

Plátanos Paso

Postre ideal y de gran valor nutritivo, se vende en

 La Llave 

a peseta el paquete con una docena.



VELADA LITERARIA EN HONOR DE SAN AGUSTÍN

Oradores elocuentes trazan con admirables rasgos, la figura gigantesca del Obispo de Hipona.

Años de luchas. Todavía el cristianismo sentía el peso de las sectas contrarias. Aun el Olimpo se alzaba majestuoso entre la paganía y el materialismo. Eran finales del siglo IV, cuando por la tierra africana un joven defaz enfermiza, entregado a la idolatría de todos los pecados, hacia derramar abundantes lágrimas de dolor a una santa mujer: Mónica.

Y pasaron los años, un día las regeneradas aguas del bautismo cayeron sobre aquella cabeza. Poco después aquel alma se purificaba, la voz de Cristo llegó a su corazón, y cuando el veinte y ocho de agosto de mil cuatro-

cientos treinta, los vándalos sitiaban la ciudad de Hipona. Agustín el hijo de Mónica, el joven de vida depravada entregaba su vida a Dios, porque a Dios se había consagrado desde el sillón obispal de la ciudad que regía con paternal cariño,

Mas su obra, no fué labor de un día. Su obra tenía fuertes raigambres, era como piedra preciosa de múltiples facetas que aun brillan y deslumbran a la humanidad; esa humanidad que XV siglos después venera al obispo de Hipona, como un genio, como un doctor de la iglesia cuya labor tiene hoy todo el esplendor, todo el interés de la

grandeza y de la magestad divina. Y en esas múltiples facetas nos lo presentaron en la velada literaria de la que trazamos rápida crónica.

La espaciosa capilla del convento de las Agustinas, presentaba un admirable golpe de vista en la tarde del próximo pasado domingo, totalmente ocupada por un selecto auditorio deseoso de admirar la labor de los grandes oradores que habrían de tomar parte en la interesante velada literaria.

En el presbiterio se sentó la presidencia ocupada por las autoridades, eclesiásticas, civiles,



La antigua Plaza de Juan Márquez, donde está enclavado el Convento de RR. Agustinas, que el día 27, después de la solemne función de la mañana, fué consagrada a San Agustín, descubriéndose la lápida que da el nombre del gran Doctor de la Iglesia a este pintoresco lugar.

académicas y militares. El resto de la capilla, como decimos, estaba ocupado por una gran muchedumbre, entre la que se destacaban bellísimas señoritas.

El centenario de un genio

R. P. José de Goñi

A las siete dió comienzo el acto, ocupando la tribuna el R. P. Goñi que es recibido con una gran salva de aplausos.

Comienza con un saludo afectuoso a todos, portador de gratitud inmensa.

Me habéis de permitir que salude a mi Gran Padre, que ofrezca este homenaje de admiración, cariño y amor al eximio Doctor de la Iglesia, al genio Creador de la ciencia católica, al corazón grande, al excelso entendimiento, al teólogo, al filósofo, al poeta, al gran Padre San Agustín en el XV Centenario de su gloriosa muerte.

Tiene un brillantísimo canto a su gran Padre.

Quince siglos—agrega— han pasado ya, sepultando en su sinuoso recinto a una pléyade de héroes y sabios, que hoy yacen hacinados en el abismo del no ser, envueltos entre sus triunfos y derrotas; y sobre esa ingente pirámide de días aparece esa figura excelsa cuyo nombre es un poema de celestes sinfonías, titán coloso de una raza, sol africano, verbo de la mundial cultura, el más sabio de los santos y el más santo de los sabios.

Mil quinientos años hace que, entre el estruendo de un grito atronador, lanzado por los vándalos sitiadores de Hipona, y entre la placidez de un suspiro general, como la piedad suave y mística, mitad sollozo de huérfano, mitad ovación de triunfo, expresión franca y valiente del alma de una generación subyugada por el influjo irresistible de la admiración rayana en el paroxismo del entusiasmo, el almaradiosa y cándida de Agustín rompía las cadenas de la carne y se elevaba a la región de la inmortalidad entre los suavísimos pliegues de la oración y los vivísimos esplendores del arte y de la santidad. (Gran ovación al hermoso párrafo).

Por eso, al conmemorar hoy esta efeméride gloriosa, queremos honrar al Gran Padre San Agustín, con este homenaje de

admiración, cariño y amor. La ciencia y el arte, a porfía y en pugilato magnífico, le van a entretrejer esta tarde una brillante corona de inmarcesibles laureles para orlar las sienas del sabio, del poeta, del genio.

Glosa el programa a celebrar y tiene calurosos elogios para los que han de tomar parte en el mismo.

Y yo, señores, después de haber presentado así ligeramente a los oradores y artistas y no queriendo hacerme más pesado a vuestra indulgencia benévola, terminaré reiterando mis profundos agradecimientos a todos y saludando otra vez al Gran Padre San Agustín.

¡Salve, salve Agustín! Yo me prosterno
Ante tu Genio místico de asceta.
¡Salve, salve Agustín! ¡Eres eterno!...
¡Salve, volcán de amor! ¡Salve, poeta!

El P. Goñi, al terminar, fué muy aplaudido por su elocuente discurso.

San Agustín hombre

D. Enrique Báncora

Una gran ovación acoge la presencia de este orador cuya elocuencia, tantos admiradores tiene.

Va a tratar de San Agustín como hombre; a trazar su semblanza, aunque a primera vista, puede haber cierta irreverencia de hablar del hombre que ocupa ya los altares.

No se le oculta las grandes dificultades que ello tiene al tratar de esta gran figura del cristianismo. Por eso él empleará un lenguaje mixto, en que se mezclará el cristianismo y el paganismo del hombre genial, pero se expresará con claridad y sinceridad al hablar del hombre grande que fué el filósofo del cristianismo.

Muchos son los tipos de grandeza para la humanidad. Para unos es la grandeza del dinero, del oro. Y esta grandeza artificial creada por el halago, de los que viven y medran de ella no tiene otro mérito, otro valor que el del tatuaje con que los presidiarios se marcan la piel. Es al decir de Salustio, la grandeza de los pequeños que le rodean.

Otro tipo es el del guerrero. Para la humanidad un tipo de grandeza es la del guerrero. Y como la frase espartana, el guerrero es la expresión de la in-

gratitud, es el tipo del egoísmo, de la humillación, del odio y del dolor. El que arrasa los campos y destruye las ciudades. Y ver sinó cómo la historia que está cuajada de hechos guerreros apenas le dedica espacio a otro tipo de grandeza, el del intelectual.

El orador en periodo brillantísimo traza con firmes rasgos el paralelo de los grandes guerreros desde Carlo Magno hasta Napoleón, para demostrar cómo mientras la humanidad conoce a estos hombres ignora aún siquiera la existencia de los otros, de los sabios, los que hicieron por la humanidad más que ninguno otro, pues mientras las unos con sus conquistas traían el dolor y sembraban la tragedia, los otros, con el producto de la meditación y el estudio, traían las grandes obras, las grandes invenciones con que el mundo progresa y se desenvuelve. Con los unos formamos rebaño, con los otros somos hermanos. (Ovación).

Y a este tercer grupo de hombres; los que se desenvuelven dentro de su laboratorio, como Pasteur, como Ferrán, como tantos otros, pertenece S. Agustín, son los que nos tratan como hombres y no como lobos... (Una gran ovación impide oír las últimas palabras del orador).

La vida de la humanidad se define por el carácter de los hombres que la impulsan.

Pero nuestra época se caracteriza por admitir todas las verdades, sin desentrañar su origen que fueron las causas de los grandes saltos de la humanidad, saltos que empezó en el cristianismo, siguió en el Renacimiento y llegó hasta la Revolución francesa.

Habla de las luchas enconadísimas del paganismo, de los problemas de los sofistas de entonces, con el problema de nuestra alma.

Son incontables los hombres, los luchadores, por esta inquietud espiritual de las almas, por este continuo sufrir, que se adentran en la filosofía y son con sus libros consuelo para nuestro espíritu.

San Agustín fué más allá, porque fué un filósofo y un santo que encontró en el estudio de la filosofía el consuelo de las almas selectas. Y recordando una frase de Horacio dice, San

Agustín también sacó luz radiante del negro humo.

Fué el que vió la verdad clara del cristianismo y se abrazó a él.

A este propósito quiere recordar a Tito Lucrecio Cano, ateo y materialista de la época de San Agustín que llegó al Olimpo cuando era un vivero de bribones, de hombres que seguían a Epicuro, y que él supo elevar y dignificar. Y fué tan grande su labor que en tanto el judaísmo caía despedazado por la negra venganza, el paganismo, que él representaba, sólo cayó en la mejor de las indiferencias, mientras el Cristianismo, pujante, se alzaba pletórico de vida, porque era el amor...

Lucrecio sucumbió al dolor y San Agustín fué más allá y se abrazó a la Cruz de Cristo. Amó a todos y calmó su sed abrasadora en este amor a la filosofía, que es caridad, que es también filantropía.

Y San Agustín fué filántropo de las almas.

Nadie ama más—dice la sagrada escritura—que el que dá la vida por un amigo. San Agustín murió a propio ruego, cuando los vándalos se apropiaban de la ciudad de Hipona.

Así termina su brillante discurso el Sr. Báncora, frecuentemente interrumpido por los aplausos del auditorio. La elocuencia ciceroniana, como la calificó en otro discurso el señor Cruz Rueda, ha sido saboreada nuevamente.

San Agustín filósofo y literato

D. Angel Cruz Rueda

El director de nuestro Instituto-Colegio señor Cruz Rueda, que igualmente es acogido con una gran salva de aplausos, pronunció breve exordio, lamentando que sus deberes académicos y sus preocupaciones familiares no le hubieran permitido redactar unas cuartillas menos defectuosas que las que iba a dar a conocer. Rogó indulgencias y que los aplausos fueran en memoria de S. Agustín y para la Orden agustiniana; más si queréis complacerme—añadió—, en vez de que suenen éstos, dedicad mentalmente siquiera una oración por una virtuosa señora gravemente enferma, que quiso viniera a cumplir con mi deber y a quien ha poco, yo, en mi amor de hi-

jo, regalé las *Confesiones* escritas por el Dr. de la Gracia.

Empezada la lectura de su trabajo, declara en éste pecadora su pluma y torpe su verbo para la empresa de retratar a literato y filósofo como San Agustín. Trae al recuerdo el cuadro de Scheffer, en que pinta a Santa Mónica y a su hijo, arrobados, en el coloquio de Ostia. Evocalos años que siguen al Concilio de Nicea y la invasión de los bárbaros. Indica la compenetración entre la vida y la obra del Santo; su niñez, su juventud; su caída en la doctrina del persa Mani; la primera emoción intelectual; la desilusión ante la sencillez de la Biblia, obra para humildes y pequeños, no para soberbios y pedantes; su entusiasmo por la brillante oratoria de moda entonces; los años que dedicó a la cátedra; la evolución de las ideas y del estilo, contagiado primeramente del triunfante en la época, subyugado más tarde por el de San Ambrosio, hasta llegar al perfecto equilibrio entre la forma y fondo; enumera, entremezclado con lo anterior, las obras capitales y expone la estética de San Agustín.

Resume la filosofía del Santo, en armonía con las ideas cristianas, y analiza las causas que lo separaron del error; a continuación habla de Dios como eje de sus doctrinas, causa que forma las cosas y que ya no recibe forma alguna, esencia más que substancia; el problema del mundo, con armonía que constituye su belleza, amén de tratar de la materia y de la forma; las cuestiones referentes al alma, inmaterialidad, espiritualidad, inmortalidad, origen; la teoría de la voluntad; la lógica y la ética agustinianas, verdad, felicidad, leyes, el mal; la filosofía de la Historia, la concepción del Estado cristiano.

Se comprende—dice el señor Cruz Rueda— que inteligencia tan poderosa hubiera de calar los siglos con el aguijón de sus concepciones gigantescas y caldearlos con el fuego de su apasionado corazón. Se cuentan por centenares los pensamientos acerca de esta transcendencia agustiniana.

Cita palabras de un glosador de nuestros días, quien estima que «San Agustín va a ser, sin duda, algo así como el patrón

espiritual del siglo XX»; y termina, deseando que el Doctor de la Gracia la derrame abundantemente sobre las criaturas, aromándonos como cumple a tan grandiosa flor nacida en el vergel afro-cristiano.

El trabajo del señor Cruz Rueda, como todos los suyos meditado, admirable de fondo y forma, es premiado con grandes aplausos.

San Agustín Teólogo

D. Antonio Peña López

Nuestro distinguido paisano el culto presbítero D. Antonio Peña López, ocupa la tribuna en medio de calurosos aplausos que él los recoje para ofrecerlos a San Agustín, de quien va a hablar como teólogo.

La fervorosa devoción que sentimos por S. Agustín—dice el P. Peña—no es un arrebató lírico del momento, ni obra del contagio o de la moda—que también caben modas y contagios en el culto y simpatía por los Santos—sino un amor de toda la vida a uno de los genios más grandes de la historia y preclaros doctores de la Iglesia, cuya admiración se impone al alma con una fuerza avasalladora.

La primera cualidad de todo buen teólogo, entendida esta palabra en el alto sentido de creador y no de aprendiz de Teología, es una gran preparación filosófica, porque la Filosofía es la base y fundamento de todas las ciencias, la piedra angular de todo edificio científico.

Y en este sentido no había de constituir una excepción San Agustín, que si personalmente, como dice un historiador moderno, no viajó mucho—su itinerario fué entre Tagaste y Casiciaco—mucho erró con su anhelante espíritu. De Cicerón a Manes, de Manes a Carneades, de Carneades a Platón y Plotino, de Plotino a S. Ambrosio y S. Pablo quienes le condujeron finalmente a la gruta y al alcázar de Cristo.

Otra cualidad del verdadero teólogo es un entendimiento de ángel para explicar las sublimes y altas verdades que constituyen el cuerpo de la Teología. ¿Y habrá quién niegue, esta cualidad a S. Agustín? cuya penetración y agudeza de inge-

nio y cuya inteligencia soberana y clarísima fueron la admiración de sus maestros y el asombro de sus condiscipulos? Si perteneciéramos a la gloriosa corporación agustiniana o fuéramos aduladores de oficio, tal vez pudiera tomarse por exagerado elogio o incongruente lisonja lo que es una profunda convicción de nuestro espíritu. S. Agustín es sencillamente un ángel de luz, un coloso del pensamiento, un gigante de la ciencia cristiana, un genio creador, uno de esos hombres, en fin, que pasan por la historia como el sol por el mediodía, derramando torrentes de luz y de vida.

Será un peligro para el teólogo su propio talento si a la vez no tiene la fe necesaria para detenerse en los umbrales del misterio. Porque en el campo de la teología católica hay verdades que son inaccesibles a los vuelos de la razón humana.

Tampoco en este respecto deja nada que desear S. Agustín. No es el orgulloso sabio que trata de poner sus concepciones al nivel altísimo de las concepciones religiosas y de las concepciones divinas y luego cae en la idolatría personal, la peor de todas porque es satánica; ni el petulante racionalista que no admite otro orden de verdades que las que alcanza su razón, para el supremo criterio de certeza; ni el intelectual de vanguardia, como ahora se dice, que enamorado de su propio pensamiento, se jacta orgulloosamente de haber dado la última solución a todas las cuestiones y diciendo estúpidamente con el fariseo del Evangelio: «Yo no soy como los demás hombres»; ni uno de esos tiranos de la razón, como dijo el P. Felix siempre antiguos y siempre nuevos que han dado en llamarse los elegidos del pensamiento y se creen depositarios de secretos que el vulgo no puede conocer, de revelaciones que no puede entender y de misterios que no puede comprender. Lejos de eso, S. Agustín es un teólogo que nos asombra por su humildad.

Y cuando en alas de su genio portentoso, de su fantasía creadora de una fe gigante que traspasa los montes como la de S. Pablo se eleva a las alturas católicas y desde allí contempla la

maravillosa arquitectura de la Iglesia.

A vista de tanta grandeza y magnificencia, adelantándose en muchos siglos a todos los incrédulos que como el frío Boileau, habían de negar por sistema o por espíritu sectario el valor estético del Cristianismo, cae de hinojos ante la obra de Jesucristo y deja escapar de sus labios este sublime grito de fe que no se desdeñará en hacer suyo ningún verdadero sabio: «Credo propter pulchritudinem»

Por tan relevantes cualidades poseídas en un grado eminente, preparación filosófica, inteligencia de ángel y una fe acendrada y profunda, el nuevo Salomón del Cristianismo pudo levantar a la teología católica todo un templo.

Pero sobre todo, Sres., y con esto termino, S. Agustín es el gran teólogo del dolor, pero no del dolor entendido a la manera epicúrea y humana por un signo de vileza y debilidad, sino a la manera divina por un título de realeza y elevación espiritual; ni del dolor más o menos postizo y cómicamente sentido que busca en las criaturas su consuelo, su apoteosis y glorificación; sino del dolor callado, silencioso y sufrido que es la turquesa donde se forjan los santos y los héroes; del dolor, en fin, que toma toda su fuerza redentora de la cruz. (Ovación).

A los hombres hay que medirlos por el amor o por el dolor. Los transfugas del pensamiento que cambian de ideas como de camisa y hoy están con los blancos y mañana con los negros; los traficantes de las ideas para quienes la verdad es una mercancía que se puede comprar y vender; los hombres sin carácter y sin ideales que se entregan maniatados al primero que los solicita, ya sea un apóstol de la verdad, ya sea uno de sus contradictores; los que todo lo sacrifican, en fin, al medro personal, la religión, la patria, la amistad, la justicia, el derecho y hasta el propio honor personal, esos tales ni han sentido nunca el verdadero dolor, ni saben estimar en toda su grandeza el dolor de los demás.

Una concepción tan alta y sublime del dolor sólo pueden darnosla los héroes y los santos y entre estos últimos figura en

primera línea S. Agustín, que fué un verdadero varón de dolores y de contradicción.

Porque apuró todos los dolores y devoró todas las amarguras, pudo legarnos su inteligencia gigante una concepción tan alta del dolor.

En las confesiones de San Agustín, señores, está condensado en una palabra; toda la teología del dolor.

Permitidme, que termine este frío y monótono discurso con una nota personal que le preste algún color. Colocado por amorosos designios de la Providencia en uno de los momentos más críticos y difíciles de mi vida no por lo vulgar menos accidentado de todos los cuadros de S. Agustín, ninguno a pesar de su anacronismo, es tan sugeridor ni conmueve tan profundamente nuestro espíritu como el de Scheffer, que nos lo representa cogido de la mano de su madre, ambos en éxtasis dulcísimo, él en traje de estudiante buscando más allá del cielo estrellado esa verdad eterna que es el alimento de los grandes, ella tocada de blanco resignada, contemplativa esperándolo todo de Dios. ¡Qué cuadro más sugestivo, de más ternura y altísimo significado para las almas que sufren, para las almas que esperan, para las almas que lloran! Pues bien, si algún día os visita la tribulación; si recibís el zarpa-zo del infortunio y os hiere con toda su fuerza vengadora el rayo del dolor, acordaos de ese santo cuadro en el que aparecen Agustín y Mónica como símbolo del dolor que ilumina, del dolor que purifica, del dolor que redime, del dolor que se entrega amorosamente a Dios.

Una merecida ovación recibió el Sr. Peña al terminar su brillante discurso.

Patria y Hogar

Comandante Valera

El Jefe del Servicio Local de Educación Física, Ciudadana y Premilitar, el culto comandante de infantería don Agustín Valera Heredia, ocupa la tribuna para desarrollar el sugestivo tema «Patria y Hogar».

Su presencia es recibida con grandes aplausos.

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

Capital: 100.000.000 de Ptas. - Reservas: 41.569.236'16 Ptas.

Casa Central en MADRID - Alcalá, 14 y Sevilla, 3 y 5

OPERACIONES QUE REALIZA:

Cuentas corrientes. — Consignaciones a vencimiento fijo. — Descuentos y negociaciones de letras sobre España y Extranjero.

Cesión de giros. — Compra y venta de valores. — Custodia de valores. — Cobro de cupones y dividendos. — Cartas de crédito sencillas y circulares para viaje.

Cuentas de crédito con garantía de valores.

Cuentas de crédito con garantía de especies.

CAJA DE AHORROS.

Intereses que abona: 4 % anual

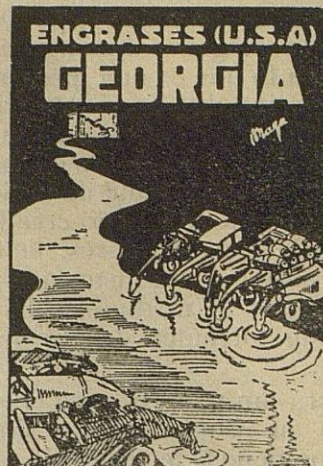


Sucursal de CABRA. :-: Juan Ulloa, n.º 19



Lubricación perfecta

Es lo que necesita su AUTOMÓVIL y esta garantía se la da



que ya tienen demostrado en los diez y ocho años que trabaja en España que SU CALIDAD ES UNIFORME, en cinco tipos bien estudiados por personal especializado en la fabricación de lubricantes, U. S. A.

Exíjalo a su proveedor en latas litografiadas y PRECINTADAS

Representante depositario en CABRA
Miguel Pérez Chacón

Julio Romero de Torres
no ha muerto; su genio vive. En

La Llave

podrá Vd. admirar la magnífica colección de sus cuadros pintados en los abanicos que vende esta Casa.

Beba siempre el exquisito vino

“Pago de Riofrío”

De las Bodegas de Valerio Moreno



HOTEL MESA

Cabra (Córdoba)

Sus recientes reformas y trato exquisito le hacen ser el mejor; reconocido por todos.



Juan Ulloa, 11

Teléfono 98

Beba siempre
Cerveza

La Mezquita

El Genio ante el misterio

Agitado, febril, pensativo,
A la luz vespertina, ya escasa,
Entre un mundo de ideas sublimes
Que en su mente fulguran cual llamas,
Agustín, el obispo de Hipona,

Recorre su estancia;
Sus ojos inquietos
Inquierien e indagan

A través del acervo de libros
De las ciencias divinas y humanas,
Incapaces de abrir el misterio
Que excita sus ansias.
Gigante en las ciencias

Y en ideas divinas monarca,
Quince libros sobre un solo tema
Lleva escritos su pluma inspirada.
«¿Cómo es Dios uno y trino?» pre-
gunta:

Y su ingenio se agita y se afana
Por hallar solución a ese enigma
Que confunde a la humana arrogancia:
Y al querer agotarlo, aquel genio
Poderoso y veloz como el águila,
Siente el golpe mortal que cercena
Sus ágiles alas.

En vano el misterio,
Como un ángel de luz, le señala
El dintel que franquear nunca pueden
Ni gigantes ni reyes ni águilas.

El, siempre triunfante
Del error en las lides más bravas,
Encontró la verdad entre ruinas
Que sobre ella el error hacinara:

Y, atleta invencible,
Tras ruda batalla,

El esfuerzo genial de su mente
Logró colocarla

Sobre el trono de amor fulgurante
Que aquel le usurpara.
Jamás derrotado,

Solo ahora se rinde y desmaya:
y buscando más luz a su mente,
Más fuego a su alma,

Abandona su estancia indeciso
y desciende a la costa cercana
Más amplia y ardiente,
La costa africana,

Donde el cielo parece más alto,
Donde el mar más se agita y rebrama;
y, coloso entre aquellos colosos,
Recorre la playa,

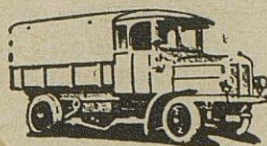
De su genio los ojos hundiendo
En abismos de cielo y de agua.

Su mente se agita
Hirviente, volcánica;
Ya cruza los astros,
Ya entra en las almas,
Ya mezcla y combina
Querubos y plantas,
Esencia, accidente,
Persona, substancia...

Penetra en Dios mismo,
Y, al beber a torrentes su gracia,
Inquiriendo en la ciencia divina
Lo que ignora la ciencia infatuada,

Servicio de Transportes de Cabra a Córdoba

Emilio Espinar Roldán



Servicio bisemanal (los martes y los viernes)

Exacto cumplimiento de los encargos

Económica tarifa de precios

Avisos y encargos: Calle José de Silva - núm. 4
(antes S. Juan de Dios)

CABRA

Extático, absorto,
De pronto repara
En un niño rubio
De abundantes guedejas rizadas,
Con ojos de cielo,
Con labios de grana,
Con rostro de gloria,
Que, ocultando querúbicas alas,
Solitario y risueño se sienta
En el linde de arena y de agua.

Agustín, presintiendo el peligro
Que al niño amenaza,
Se acerca amoroso;
Pero observa que el niño, con calma,
En un hoyo que ha abierto en la arena
Va vaciando su concha de nácar.
«Niño, ¿qué haces aquí?», --le pregunta.

— «Pasar con constancia
«Toda el agua del mar a este hoyito.
— «¡Locura extremada!
«¿No ves que eso es empresa impo-
[sible?

«¡En vano te afanas!..
— «Pues más imposible
Y empresa más vana
«Es querer comprender cómo existen
«En un Dios tres Personas sagradas»;
Dijo el niño; y risueño y gozoso
Batiendo sus alas,
Se elevó hasta el empíreo, cantando
Tres veces: ¡Hosanna!

FR. GREGORIO OCHOA.
Agustino Recoleta.

La Llave

presenta un gran surtido en GORRAS, últimas novedades para la próxima temporada de invierno, a precios verdaderamente increíbles por lo baratos.

Al Doctor de la Iglesia San Agustín

**HIMNO
CORO**

Prodigio de la gracia,
Encanto de la gloria,
Tu nombre y tu memoria
Resuenen con amor.

Los funestos delirios
De Doctrinas heréticas
Con su sombras famélicas
Empañan tu esplendor.
Mas en el huerto mágico,
Oyes el canto místico,
Y el *tolle leye* rítmico,
Te cambia el corazón.

Tu ciencia es un prodigio
De la Divina Esencia
Y llena tu elocuencia
Del orbe la extensión.

La Trinidad úgigena
Te da su lumbre incógnita
Y con fuerza recóndita
Tu mente se rindió.

De tu espíritu extático,
Por tus humildes súplicas,
Dos sacras prendes únicas
Aumentan el valor:

De Cristo el pecho, muéstrase
A tu mirada atónita
Y de su Madre célica
Recibes gran favor.

PEDRO PEDROSA GARCÍA

A mi Padre San Agustín

RESPONSORIO

De nuestro Padre Agustino,
Los cielos entusiasmados,
Profieran, de amor hechidos,
Los cantares más preciados.

Su ciencia y númen divino
Sus conceptos delicados,
Sus argumentos temidos
Virtud y celo abrasados.

Digan que es Luz y Camino
Y antorcha y luciente faro:
Ángeles y hombres rendidos
Tribútenle honor sagrado.

UNA AGUSTINA RECOLETA

EL POPULAR

"LA LUCENTINA" TALLER DE ESPARTERÍA

DE

Pedro Guerrero Sánchez

23, Juan Ulloa, 23.--CABRA

Se hacen toda clase de trabajos de Espartería y Cordelería de Cáñamo y Abacá, con prontitud, esmero y economía. Se componen capachos de fieltro de coco

ESPECIALIDAD EN CAPACHO PARA UVA



Gran Restaurant MAESTRE

Comidas a la carta y por cubierto.
Cocina selecta - Bebidas de todas
clases

Bar - Cervecería - FONDA

MANUEL MAESTRE

Juan Ulloa, 33 CABRA Teléfono 18



Almacén de Música e Instrumentos

Gramófonos y discos de todas las marcas

FRANCISCO MORAL LEON

Aparatos PHILIPS 

Solicite una prueba en su domicilio y se le atenderá sin compromiso para Ud.

¿Tiene Vd. ya los discos de

Si vas a París, papá - El Alma de la copla - El dúo de la Africana y La viejecita?

Rollos para Pianolas y Autopianos - Pianos, Pianolas

Autopianos y Armoniums Españoles y Extranjeros

GRAN SURTIDO EN MUSICA CLASICA POR LAS MEJORES ORQUESTAS

Tangos, Cuplés, Canciones, etc., etc.

Ventas al Contado y a plazos



MUY IMPORTANTE. Esta Casa no se dedica al cambio ni compra-venta (en absoluto) de instrumentos usados.



Calle del Río núm. 2 (esquina a la Plaza de Juan Márquez) CABRA (Córdoba)



Pida Ud. en todas partes la

Cerveza VICTORIA

Ascensión Vergillos Jiménez

Participa a las señoras y señoritas de esta Ciudad que, habiendo aprendido en Madrid de una de las más afamadas ondulatoras de aquella capital el ondulado sistema Marcel, tan en moda hoy, tiene el gusto de ofrecerles su Gabinete de Ondulación en su casa calle Empedrada número 6.

HORAS DE SERVICIO:

En su Gabinete, de 9 a 1; a domicilio, de 4 a 8 previo aviso

PRECIOS (En su Gabinete).—Pelado y Ondulado, 2'50; Pelado solo, 0'75; Ondulado solo, 1'75.—(A domicilio) Pelado y Ondulado, 4'00 Pelado solo, 1'00; Ondulado solo, 3'00 pesetas.

Para el mejor efecto de la ondulación se ruega que traigan lavada la cabeza con Champoins.

GRAVE ACCIDENTE AUTOMOVILISTA

En la mañana del jueves de la semana pasada, al regresar de Granada en su coche «Citroen», cerca de Alcalá la Real, sufrió un grave accidente nuestro querido amigo don Felipe Solís Villechenous

Según nos dice su hijo don Domingo, que acompañaba al Sr. Solís y que salió ileso del percance, éste se debió a que al frenar su padre por haberse dado cuenta de que había estallado un neumático, el coche dió varias vueltas de campana, despidiendo a gran distancia al Sr. Solís que quedó en el suelo conmocionado.

Unos labradores que presenciaron el accidente se apresu-

raron a prestar auxilio a los accidentados.

En una camioneta, que fué el primer vehículo que pasó por el lugar del suceso, fué convenientemente acomodado el Sr. Solís, trasladándolo al Hotel Comercio de Alcalá, donde inmediatamente le fueron prestados los auxilios médicos por el facultativo D. Francisco Albacini Serrano, quien, después de detenido reconocimiento, le apreció la fractura de la clavícula izquierda y costilla del mismolado, conmoción cerebral y visceral.

En Cabra, donde circularon distintas y alarmantes versiones del suceso, a medida que se iba conociendo, producía en todos gran sentimiento, y el domicilio del Sr. Solís se vió todo el día invadido de público de todas las

clases sociales que anhelaba informarse con certeza del accidente y del estado del querido amigo.

Cuanto supo la familia la noticia, que trajo el joven Solís Ruiz, que puede decirse que resultó por verdadero milagro ileso, salió para Alcalá la señora del Sr. Solís y allí sigue hasta que regrese con su esposo.

También fueron aquella tarde a Alcalá a ver al Sr. Solís, el Alcalde de Cabra D. Francisco Corpas López, D. Antonio Lama Valdevira y otros muchísimos amigos.

Según las últimas noticias el digno Presidente del Centro Filarmónico Egabrense continúa mejorando y de un día a otro podrá ser traído a su domicilio.

El grave accidente sufrido por el Sr. Solís Villechenous ha servido para poner de manifiesto una vez más las generales simpatías que en Cabra goza pues todo el pueblo ha lamentado el percance y se ha interesado por su mejoría.

EL POPULAR lamenta el desgraciado accidente y hace al mismo tiempo sinceros votos porque el querido amigo se restablezca en el más breve plazo.

LA GARZONA

ONDULA EL CABELLO
PERFUMÁNDOLO

ALMACENES MÁLAGA MANUEL MORENO GARCIA

TEJIDOS Y NOVEDADES

JUAN VALERA, 4

Desde 1.º de octubre GRAN REALIZACIÓN de una partida de géneros de invierno a precios inconcebibles.

Lanillas a 30 céntimos, Pañetes estampados a 50 céntimos, Gamuzas lana 90 centímetros a 1'25 y en doble ancho dibujos gran moda a 4 ptas. Panas pantalón a pesetas 1'75, Panas y terciopelos para vestidos Sra. desde 2'75 ptas. Cortes traje lana caballero, Camisetas punto y felpa, Toquillas, Chales, Paraguas, Bufandas, Terciopelos, Astrakanes. Todo a precio de Ganga

Pellizas desde 15 pesetas hasta las clases más selectas



En Ubeda, donde residía, ha fallecido cristianamente, el señor D. Juan Escabias de Carbajal y Aguilar, emparentado con aristocráticas familias ubetenses y hermano del Interventor de esta Sucursal del Banco de España Don José.

Por su vasta cultura en el campo de la filosofía y letras donde militaba, por su caballerosidad y simpatía, ha dejado hondo y triste recuerdo entre las numerosas amistades que contaba.

Muy de veras nos unimos al pesar que hoy siente su afligida familia y enviamos sentido pésame a don José Escabias de Carbajal, nuestro buen amigo.

Juventud triunfante

La bella y culta maestra nacional, con destino en La Rambla, Srta. Rafaela Salas de la Torre, acaba de obtener un nuevo triunfo en el Conservatorio de Córdoba, donde con brillantísimas notas, producto de lucidos exámenes, ha aprobado el séptimo año de la carrera de Piano.

Felicitemos muy cordialmente a la inteligente pedagoga como consumada pianista por este nuevo éxito, fruto de su talento y amor al estudio, felicitación que hacemos extensiva a sus amantes padres nuestros queridos amigos

don Antonio Salas y doña Araceli de la Torre.

* * *

En la Universidad de Valladolid ha aprobado con excelentes notas varias asignaturas de la carrera de Derecho el joven estudiante don José Solís Ruiz.

Y en la Universidad de Granada han aprobado: don José Muñiz y López Córdón, el 2.º año de la carrera de Farmacia; don Rafael Lama Zácara y don Modesto Pérez Rojas, varias asignaturas de la carrera de Derecho, que ambos cursan.

Muy efusivamente felicitamos a los jóvenes estudiantes y a sus apreciadísimas familias.



Distinguido huésped

Pasa una temporada al lado de sus hermanos los señores de Soriano Narváez, D. Francisco Echeopar y Consiglieri, culto Comandante de Artillería, a quien saludamos.

Bautizo

En la tarde del día 29 del próximo pasado mes y en la Parroquia de Sto. Domingo, de esta Ciudad, le fueron administradas las aguas del bautismo a la preciosa niña recientemente dada a luz por la señora doña Fulgencia Román París, esposa de nuestro querido amigo don Juan Cabezas López.

Actuó de Ministro del Sacramento el virtuoso Arcipreste señor Povedano, y apadrinaron a la neófita sus tios nuestro querido amigo el competente Recaudador de este Ayuntamiento D. Manuel París Garrido y su esposa doña Carmen Ortiz Bonilla.

A la nueva cristiana se le puso el nombre de María de la Sierra.

Los invitados asistentes al acto fueron obsequiados con esplendor en casa de los padres de la bautizada.

Apertura de clases

A partir de hoy, 1.º de octubre, empieza a funcionar un Colegio particular dirigido por Don Francisco Gómez Pérez, para primera enseñanza, preparación de ingreso en el Instituto y repasos de Bachillerato.

El citado Colegio está situado en la calle Muñiz-Terrones, número 22, en la cual, además de las enseñanzas citadas, por las noches, funcionará una Escuela para adultos a base de honorarios módicos.

Para más informes, en el local de la Escuela de 9 y media a una y de tres a seis.

Farmacia Pérez Arroyo - Lucena

MUY SURTIDA

Plaza Alta y Baja (esquina a Ballesteros)
TELÉFONO N.º 235

LA GARZONA

ONDULA EL CABELLO
PERFUMÁNDOLO



¡Españoles!

Usad en vuestros automóviles y máquinas
lubrificante de

ACEITE DE OLIVA

Procedimiento SOLÍS - Sevilla

así fomentareis la industria nacional y hareis patria

GREMIO DE ALBAÑILES

Cuenta de los ingresos y gastos habidos para festejar a nuestra Patrona.

	Pesetas
D. Francisco Cabanillas	'50
» José Luque	1'
» Feliciano Valverde	'25
» Francisco Rueda	'50
» Antonio Aranda	1'
» Francisco Ortiz	2'
» Rafael Valverde	1'
» Agustín Navas	'50
» Antonio Serrano	'50
» Manuel Ríos	'50
» José Cabanillas	'50
» Rafael Espinar	'30
» José Giménez	'50
» Antonio Ruz	5'
» Manuel Arroyo	'50
» Cristóbal Pulido	1'50
» Rafael Mesa	2'
» Manuel Verdejo	1'
» Juan de Dios Soto	2'
» Rafael Molina	'50
» Cristóbal Borrallo	1'
» José Cuevas	2'
» Rafael Ordóñez	'50
» Rafael Mediavilla	'25
» Juan González	'50
» Joaquín Pérez	'50
» Manuel Muñoz	'50
» Antonio Rivera	'40
» Juan Barranco	2'
» Juan Mayorgas	'50
» Francisco Rodríguez	'50
» Pepe Luque	2'
» Francisco Pino	1'
» Francisco González	1'
» Antonio Ceballos	2'
» Francisco Ceballos	1'
» Juan Arroyo	1'
» Eugenio Mesa	'25
» Juan Muñoz	'50
» Luis Blancas	'50
» Vicente Luque	1'
» Julian Luque	1'50
» Vicente Cañero	1'
» Manuel López	'50
» José Payar	'50
» José Vargas	1'50

D. Antonio Peña	1'50
» Joaquín Payar	1'
» Francisco Vargas	1'
» Antonio Pérez	'25
» Antonio Serrano	'50
» Rafael Cruz	'50
» Manuel López	'50
» Rafael Cabanillas	'50
» Francisco Luque	2'
» Francisco Luque	1'
» Pedro Luque	'50
» Ramón Ascanio	1'
» Francisco Carmona	'50
» Luis Garrido	'50
» Francisco Aguilar	'50
» Francisco Alonso	2'50
« José Alonso	1'50
« Francisco Alonso	1'
« Rafael Alonso	'75
« Agustín Tabanillas	5'
« Francisco Serrano	1'50
« Antonio Ortiz	1'
« Tomás Giménez	2'
« Manuel Gómez	2'
« Manuel Marcelino	5'
« Manuel Viñas	1'
« Juan Granados	3'
« Manuel Castro	5'
« Rafael Luque Toro	17'55

Suma total 106'00

GASTOS

Recibo de 20 docenas de cohetes a 2'60	52'00
Recibo de 3 docenas de bengalas a 18 pesetas docena	54'00
Total	106'00

Plátanos Paso

Postre ideal y de gran valor nutritivo, se vende en



a peseta el paquete con una docena.



DON FRANCISCO CORPAS LOPEZ, Alcalde-Presidente del Ilustrísimo Ayuntamiento de esta Ciudad.

HAGO SABER: Que a partir del día 26 de Septiembre actual, y hasta el 25 del próximo mes de Octubre, inclusive, quedan puestos al cobro en la oficina de Recaudación municipal, sita en la calle Sánchez-Guerra número 3 de esta Ciudad, los recibos correspondientes al presente ejercicio de 1.930 por réditos líquidos de Censos del caudal de Propios, vencidos en 15 de Agosto próximo pasado, advirtiendo a los censatarios que una vez transcurrido dicho plazo se procederá a su cobro por la vía de apremio.

Lo que hago público por medio del presente para general conocimiento y efectos.

Cabra 25 de Sepbre. de 1.930.

F. Corpas.

Por mandado de S. S.^a
El Secretario accidental,
Francisco Aranda.

LA GARZONA

**ONDULA EL CABELLO
PERFUMÁNDOLO**

Imp. de M. Megías.—Cabra.

ENRIQUE VIGUERA ZURBANO

CORREDOR COLEGIADO DE COMERCIO

Oficinas: Sagasta, núm. 42

Teléfono núm. 39

CABRA (CÓRDOBA)

Laboratorio Egabro

Gran Premio y Medalla de Oro en la Exposición de Milán (Italia); Medalla y Diploma en el X Concurso Internacional de Barcelona del año 1922, y Gran Premio en el II Congreso Nacional de Ciencias Médicas celebrado en Sevilla año 1924

DIRECTORES TÉCNICOS:

MANUEL ROLDÁN CORTÉS, Médico - JUAN BTA. DELGADO, Farmacéutico

CABRA ☼ ☼ (CÓRDOBA)

ESPECIALIDADES:

- FIMONIOL. Balsámico.
- HEMATINOL. Tónico neurasténico.
- YODOTANOL. Antiescrofuloso, Antituberculoso. Tónico remineralizador.
- BIOGASTROL. Tónico Digestivo. Antidispéptico.
- REUMATINOL. Poderoso antirreumático.
- LUETINOL. Antiavariósico eficaz. Depurativo enérgico.
- EGABRINA. Pomada analgésica. Antirreumático externo.
- POLIBROMINA. Sedante, hipnagogo, analgésico y antiespasmódico.
- NEUTROGASTROL. Antiácido, neutralizador, antigastrálgico.
- VITONISAN. Estimulante, vigorizador, tónico, antineurasténico.
- FIMONIOL (Inyectable). Balsámico, desinfectante de vías respiratorias.
- HEMOBICAL. Recalcificante poderoso. Reconstituyente único.
- NUTRIL. Extracto de cereales y leguminosas, maltosado.
- FEBRIFUGOL. Elixir. Rápida antiseptia interna, sin sales de mercurio ni fermentos lácticos.
- EUGESTOL. Para combatir los Síndromes gravídicos, las retenciones reflejos de orina, las crisis gástricas de las tabes y la eclampsia puerperal.



Anís
VILLANUEVA
No cabe duda, es
lo más
rico que se bebe



Pruébelo - Pruébelo

“LA ANDALUZA”

TALLER DE ESPARTERIA
DE

Joaquín Herrero Galisteo

Calle de Redondo Marqués, 16 (frente a la Plaza de Abastos)

CABRA

Casa especializada en Espartería y
cordelería de cáñamo y abacá

ENVASES PARA UVA

Clínica Dental

- DE -

Antonio González - Meneses

Consultas: De 10 y media a 12 y media
y de 4 y media a 6 y media

Martín Belda, 39

Teléfono, X-110

CABRA (Córdoba)

LA GARZONA

ONDULA EL CABELLO
PERFUMÁNDOLO

Pida siempre en todas partes CERVEZA

© La Mezquita ©